

Nuestra identidad II



“saludo a los llamados, amados por Dios Padre y resguardados por Jesucristo.” **Jud.1b**

En la segunda parte del primer versículo Judas identifica a los destinatarios de la carta de tres formas: “llamados” este concepto nos dice que si hoy estamos en Cristo no es porque nosotros le buscamos a él primero, la iniciativa la toma el Señor, nosotros respondemos a su llamado **Jn.6:44**, Dios ha decidido llamarnos por medio de la predicación del evangelio **Ro.10:17**, por lo tanto debemos reconocer que si hoy estamos en la familia de Dios, adoptados por el Padre, ha sido por gracia, él no llamó, nosotros no nos invitamos solos. ¿estás afirmando tu identidad en Dios o en las cosas del mundo (fama, riquezas, títulos, logros)?

La segunda es “amados” poder comprender el amor de Dios es no solo esencial para ser salvo, sino para sanar muchas heridas del pecado; la mayor parte de nuestros complejos y traumas provienen de no sentirnos amados, pero cuando recibes el amor de Dios y dejas que empape todo tu ser **Ef.3:18-19**, eso sana, pues dejamos de depender enfermizamente del amor y aceptación de los demás (aclaro que es importante y válido el amor de nuestros semejantes, el tema es depender de ello), el amor de Dios (ágape) nos recuerda que su amor es incondicional, es fiel, es eterno, busca nuestro mayor bien, y es inmerecido; comprender esto es reposar totalmente, es dejar de querer ganar algo que ya se nos ha sido otorgado por gracia **Ro.5:8**. ¿estás recreándote en su amor o estás buscando el amor en personas o cosas?

Y la tercera es “resguardados” por Jesucristo, ¿Cuál es la fuente del miedo y la ansiedad? ¿no es acaso el sentirnos indefensos? Comprender que aquel que nos llamó, nos amó y lo dio todo por nosotros, es el que también nos cuida, y que tiene todo el poder, autoridad, dominio, conocimiento y recursos para garantizar nuestra seguridad espiritual, eso debería traer el reposo que nuestra alma necesita; saber que Dios está en control y que nada que me suceda escapa a su soberana voluntad me hace descansar; no estoy a la deriva, no dependo de la suerte, de la buena voluntad de las personas, mi vida está en las manos del Dios todopoderoso creador del cielo y de la tierra; Jesús dijo que estamos en sus manos y las de su Padre, y nadie nos puede arrebatarnos de su mano, pues nadie hay más grande que él **Jn.10:27-28**. ¿estás reposando en su soberano cuidado protector o dependes de las condiciones temporales para sentirte seguro(a)?

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	